

divididos y sacudidos interiormente por las rebeliones y cismas generales que inspiraron en todas partes los Luteranos, Calvinistas, Zwinglianos, y demás Reformadores. Por otra parte predicaban estos falsos Apóstoles que no era licito hacer la guerra al Turco, ni aún para defenderse. El Imperio de estos llegó entonces à su Estado, ò à la cumbre de su poder. Sus fuerzas de mar y tierra eran las mas veces irresistibles. Endurecidos por unas guerras continuas y en el trabajo, eran tan temibles y fieros, como hoy son flojos y tímidos por el ocio y las delicias à que se han dado: conque todo amenazaba à la Europa una ruina irreparable.

Las exortaciones de los Sumos Pontífices, sus largos subsidios que concedieron à los Príncipes Católicos sobre las rentas Eclesiásticas de los Países mas opulentos; y sus manos prontas y abiertas para franquear todas las facultades espirituales y temporales de la Iglesia, lograron el confederar à las principales Potencias Católicas para resistir el peligro comun. Entonces fue quando levantando estas mismas manos y sus oraciones à Dios el Summo Sacerdote, y peleando los verdaderos Israélitas contra Amalec, postraron por tierra su orgullo, y por mar destruyeron sus armadas, de suerte que aquella accion debida à las oraciones de San Pio V. y à las fuerzas de Don Juan de Austria, puede tenerse por la época de la debilidad de la Marina de los Turcos.

A los Filósofos, por la profesion que hacen de mentir en todo lo que pueden, les toca decir que la Iglesia y particularmente el cuerpo de sus Ministros han sido funestos al Imperio: mas todos

es-

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 193
están viendo entretanto, que los Pontífices y todo el Clero han contribuido con lo mas principal, así para repararlo de las antiguas incursiones de los Bárbaros, como para sostenerlo contra las formidables empresas de los Mahometanos. Al mismo tiempo es evidente que los impíos Filósofos favorecen de palabra y de obra à los enemigos comunes del Cristianismo, desacreditando juntamente en sus libelos impíos à todos los Gobiernos de Europa, y con mas furor à los de los Católicos. Aunque hay en todos muchos abusos y relajaciones, no ven todavia tanto abandono como quisieran, así de la honestidad como de la Religion, y segun que ellos sueñan neciamente que lo hay entre los Mahometanos.

Por tanto no hay entre nosotros un Gobierno, bajo qualquiera forma que sea, que no les enoje demasiado.

§. IV.

Ni el Imperio de uno solo, ni la potestad administrada por muchos, ni el Estado Monárquico, ni el Libre, ni la autoridad de la Nobleza, ni la del Pueblo, ni la de uno y otro deja de serles siempre enfadosa, pesada y tyránica. Al modo que un enfermo fatigado con la calentura, y desasosegado por el dolor de las entrañas, no halla quietud en parte alguna; ni en el lecho, ni sentado, ni puesto de un lado, ni vuelto del otro, quejandose en qualquiera disposicion y sitio; así todas estas clases de Libertinos andan siempre mudando de lugar y rodando de una parte en otra,

Tom. IV.

Bb

pro-

CXII.
El odio de los
Filósofos à to-
dos los Gobier-
nos presentes de
Europa.

probando las diversas formas de Gobiernos y de Naciones, sin que al fin encuentren alguna que poder aprobar ni donde permanecer quietos.

CXIII.
Desprecio que
hace Voltayre de
cada uno en sin-
gular.

Voltayre bajo el nombre del *Escarmentado* no ha dejado de significar su proposito y su detestacion de quasi todos los Estados y Naciones de Europa. „ Los Italianos (dice) son Simoniacos, pérfidos, emponzoñadores, asasinos, Sodomitas. „ Los Franceses son inconstantes, siempre en guerra consigo mismos; se rien, pero rabiando; y entre tanto que halagan, intentan las cosas mas terribles. Son amables, pero abortan monstruos. (La prueba de esto le consta à Voltayre por los que aborta él mismo) Un sueño les hace correr à las armas. Al cabo de doscientos años se ve desolado su país por dos páginas de controversia. (Quiere decir, por unos errores forasteros, que han entrado con espada en mano, ò à ser creídos sin chistar ò à destruir la Monarquía), „ La indiferencia sobre la Religion comienza à calmarlos (à postrar sus espíritus, corrompido primero el carácter de toda la Nacion) „ *Felices los tiempos en que no estudien sino en agradarse!*

„ La Holanda es un Pueblo flemático, grosero, ignorante; que no conoce sino sus intereses y sus preocupaciones; que derrama la sangre de sus mejores ciudadanos, antes de exâminar si son reos.

„ La ostentacion, la supersticion, la farándula, y el respeto al Monaquismo y à la Inquisicion, es todo lo que se ve en España. „ Esto es lo que à Voltayre y à otros de su manada dá mas en sus ojos, llenos de impiedad, de sacrilegio, de recelos, y de

co-

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 195
codicia por toda licencia de vivir desenfundadamente. Nos tomaremos lugar donde exâminar la ignorancia y furor con que hablan de España sus enemigos, y especialmente los autores de la célebre Encyclopedia.

Otro (1) fugitivo de la misma Nacion, desertor de la tropa y apóstata de la Religion, ha escrito contra las Naciones una murmuracion semejante, y no menos atrevida. Los Piemonteses (dice en sus Cartas Judías) son petitmetres, esclavos de las modas, grandes cumplimenteros, al modo que los Franceses. Además de esto son vengativos, y están sumisos à los Monges, como los Italianos. En Venecia la desemboltura tiene paces con la Religion en todos los ordenes de personas. Quanto es permitido al Soldado, no desdice allí de la decencia Monacal.

Los Napolitanos tienen entre ellos el concepto de ser el pueblo mas malo y mas delinquente de Europa. Parece que no les es dado el uso de la razon sino para sazonar un delito. Desde que no se trata de cometer alguna vileza, dejan de manifestar mas entendimiento que las bestias.

A los Españoles es permitido satisfacer todas sus funciones animales; solo se les prohíbe expresamente el pensar. No puedo dejar de añadir, que quando no se prohiba por las leyes pensar mal ni bien, pues esto no se sujeta al fuero; mas por el beneficio de la Religion sabemos compungirnos de los pensamientos disipados y malos, y por las

Bb 2

sa-

(1) Letr. 34.

CXIV.
Igual desprecio
hace el Marqués
d' Argentois.

sabias leyes se prohíbe expresarlos è imprimirlos.
¡Qué mayor gloria para nuestro Gobierno!

CXV.
Otra censura
por Algernon
Sydney.

Algernon Sydney Filósofo (1) político del siglo pasado, prevenido de un odio formal contra los Reyes y contra los Gobiernos Monárquicos, no encontró algún Estado, que no le pareciese mas ò menos infelíz, bien que por dicha causa particular. Hablando especialmente de Florencia, dice que „ en tiempo de Maquiabelo esta sola Ciudad con Valde-Arno, que es un pequeño territorio podía levantar en pocas horas à la señal de „ una campana ciento y treinta y cinco mil hombres bien armados; en lugar que al presente (quando escribía) esta misma Ciudad con todas las de „ la Provincia son tan menospreciables, desiertas, „ pobres, y de tan pocos habitantes, y tan flojos, „ que no pueden resistir à sus Príncipes que los „ oprimen. “

Aún peor retrato hace de el Estado de la Iglesia, de los Reynos de Napoles y de Sicilia, por culpa, segun él, del Papa y del Rey de España.

No describe mejor à las Regiones de América y otros lugares de la dominacion de España. Segun esto, no es mucho que incluya en su Carta Geográfica à los Estados del Turco, aunque nada de esto viene al caso para argüir contra el Gobierno Monárquico, que era su proposito.

CXVI.
Otra por Puffendorf de los Estados de Alemania.

Puffendorf para hablar con mas licencia contra el Gobierno de Alemania, fingió diversos nom-

(1) Sidney discours, Sur le gouvernement, tom. 2. Sect. 26. pag. 354. y sig.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 197
nombres, bajo los quales divulgó libelos injuriosísimos contra el carácter y política de aquellos Estados. En el Tratado intitulado *de statu Imperii Germanici*, publicado bajo el título fingido de *Mozambono*, vierte muchas calumnias contra todos los Escritores Alemanes. El mismo Editor protesta que Puffendorf produjo los *nuevos y monstruosos dogmas* que hay en este escrito, dictandoselos un genio satírico, para mover el estómago de muchos.

Boinebourg, ilustre Estadista, llama à la pluma de Mozambano, irreverente, atrevida contra el Cesar, contra el Imperio, contra la Patria, y lo hace un monstruoso arrendazgo de *Hipólito Alapide*. Habia llamado à la Alemania una gente de *groserisima* (1) *ignorancia*. Dice que à los mas de sus Escritores falta la invencion, y son unos meros abreviadores, *stupiditatis juvande gratia*.

Llama *irregular* la forma del Imperio, una *sociedad elumbe, febricitante, semejante à un monstruo, desordenada, y una aglomeracion indigesta*: (2) *un Reyno mal formado, que apenas tiene la sombra de un Imperio*. Despues de otras notas semejantes, discurre por tres géneros de causas no menos injuriosas à los Cesares, à los Estados, y à los Eclesiásticos.

Vease à Bosuet en la advertencia quinta sobre las Cartas del Ministro Jurieu (3), y se notará como convence à este sedicioso Ministro *de haber atacando todas las formas de gobierno*, y todas las asambleas legítimas, contra todas las Potestades humanas.

Rous-

CXVII.
Otra por Jurieu
y Rosseau contra
todos los Gobiernos.

(1) Mozamb. cap. 7. fol. 176. 178. 179. prim. edit. (2) Id. fol. 169. & alibi.
(3) Bosuet. Avertis. §. n. 32. Voilà jusqu' où Mr. Jurieu pousse les choses par ses séditieux raisonnemens. Il renverse toutes les puissances, et autant celles qu' il déiend que celles qu' il attaque.

Rousseau en el (1) tratado del contrato social condena tambien todas las formas de Gobierno, y no hallando ninguna de su aprobacion, remite à todos los hombres à su *igualdad* imaginada, para que vivan independientes y vagos por donde quisieren.

Montesquieu en el prefacio en su *Espiritu de las Leyes* promete „ que no escribe para censurar lo que hay „ establecido en qualquiera País, sea el que fuere. „ Cada Nacion (añade) hallará aqui las razones de „ sus máximas, &c.“ Con todo eso falta muchas veces á su promesa, y se vá como una mosca à chupar y á nutrir de lo podrido que hay, y de lo que imagina en los cuerpos de las Naciones y Gobiernos. Si refiriera aqui las notas injuriosas con que pretende ajar la Monarquía Española, y obscurecer sus grandes hechos, enfadaria al lector con sus descripciones indecentes y ayunas de conocimiento. Pero todo esto se reserva para lugar mas oportuno.

Conque al fin, estos genios desasosegados no hallan Estado alguno que no merezca ser roido por su diente venenoso; y lo que unicamente les contentaria, fuera el ver al mundo sin ley y *sin Estado*, así como en tiempo de Lactancio se llamaba la Academia ò la Filosofia de los Pyrronianos.

DIS

(1) Pag. 92. 93.

DISERTACION III.

LOS NATURALISTAS, Y LOS QUE especialmente se arrogan el nombre de Filósofos son y fueron siempre peligrosísimos à los Estados y Príncipes.

Desde la entrada à esta obra procuré explicar bien claramente mi intencion acerca de los que comprehendo bajo este título de Filósofos. Si me es lícito restablecer aqui el uso de dos voces ya olvidadas, y quasi desconocidas, servirán oportunamente à mi proposito para que ninguno confunda ni entienda de unos sugetos lo que solo pretendo decir de otros. En una palabra, el objeto de esta Disertacion, ni de alguna otra parte de esta obra son los Filósofos *Reales* sino los *Nominales*, ò de puro nombre.

De los Filósofos reales y verdaderos no hay motivo para decir sino la buena inclinacion y respeto en que todos deben vivir para con ellos. Siempre desaprobare el que se les atribuyan opiniones que no han tenido, interpretaciones violentas, y conseqüencias falsas, que ellos detestan expresamente. De este abuso de crítica se queja agriamente un Moderno; y juzga tan importante la materia, que à su parecer exigiria una obra considerable la apología que quisiera se hiciese por los Filósofos. Hagala en buen hora quien pudiere: yo tengo por mas necesario è importante el dejar co-

no-

1.
Qué se entiende aqui por Filósofos Reales y por Nominales.